

La Prensa, 10-11-1981

BiblioPRENSA

El Reloj de Manuel Pantigoso

Por Fernando Aguirre

Apenas fue descubierto y conquistado el Nuevo Mundo, la naturaleza empezó incontenible a invadir —en algunas épocas más intensas que otras, eso es verdad— los predios literarios, así desde las “Crónicas” de la conquista hasta la novela de 1920 a 1930, con Doña Bárbara y Canaima de Rómulo Gallegos, o con la Vorágine de José Enseasio.

Naturaleza que también se hace presente en la lírica, inclusive en un estro tan clásico como fue el de Andrés Bello, al cantarles a “La agricultura de la zona tórrida”: “Salve fecunda zona,/ que al sol enamorado circunscribes/ el vago curso y cuánto ser se anima/... y muy posterior en algunos versos de José Santos Chocano: “Se pueblan las chinampas de azules mariposas,/ de pájaros artistas en bosque/ “tropical”, como se ve una línea de tensión donde se subraya el motivo de la flora y la fauna americana.

Manuel Pantigoso en *Reloj de flora*, retoma uno de estos motivos, no como un decorado sino como una simbiosis donde la materia se hace consubstancial con la palabra: “Camino entre melodías y silencios/ —vórtice de frondas/ en el aire/ lenta oscilación terrestre/ y vastos espacios recelosos/ ante el flujo suave/ musicante de tu sombra”,/ “Transparencias”, o en “Liberado edén”, donde el motivo se hace tan persistente que llega a tocar el tema del paraíso: “Mondo/ la manzana/ su jugosa carne desnuda como agua/ pos escurrirte en la tentación del sueño/ fruta codiciable? oh mis dientes robando miel y cáscaras de espuma/ oh tus manos expulsadas del huerto de los peces... desde el árbol de la vida en la rotonda/ mondo mi manzana y se encrespan/ enredadas las gaviotas/ y Eva envuelve su ráfaga de tierra/ en mis cabellos”, composición que hace recordar al poemario *Rol de la manzana* de ese notable poeta ecuatoriano que fue Jorge Carrera Andrade.

Reloj de flora, es pues la captación vivencial y humanísima de la naturaleza a través de un periplo lírico nada desigual, por eso bien manifiesta Carlos Germán Belli, prologuista del libro que “el destino de las plantas se yuxtapone al del poeta en todos los actos de la vida, de los que él da fe con fervor”.



Poeta Manuel Pantigoso